PAGINA 26
TENDENCIA
Las pelirrojas no se rinden

Clarín
SEGUNDA SECCION
Buenos Aires, domingo 11 de octubre de 1992

PAGINA 28
PERSONAJES
Garry Kasparov: patear el tablero

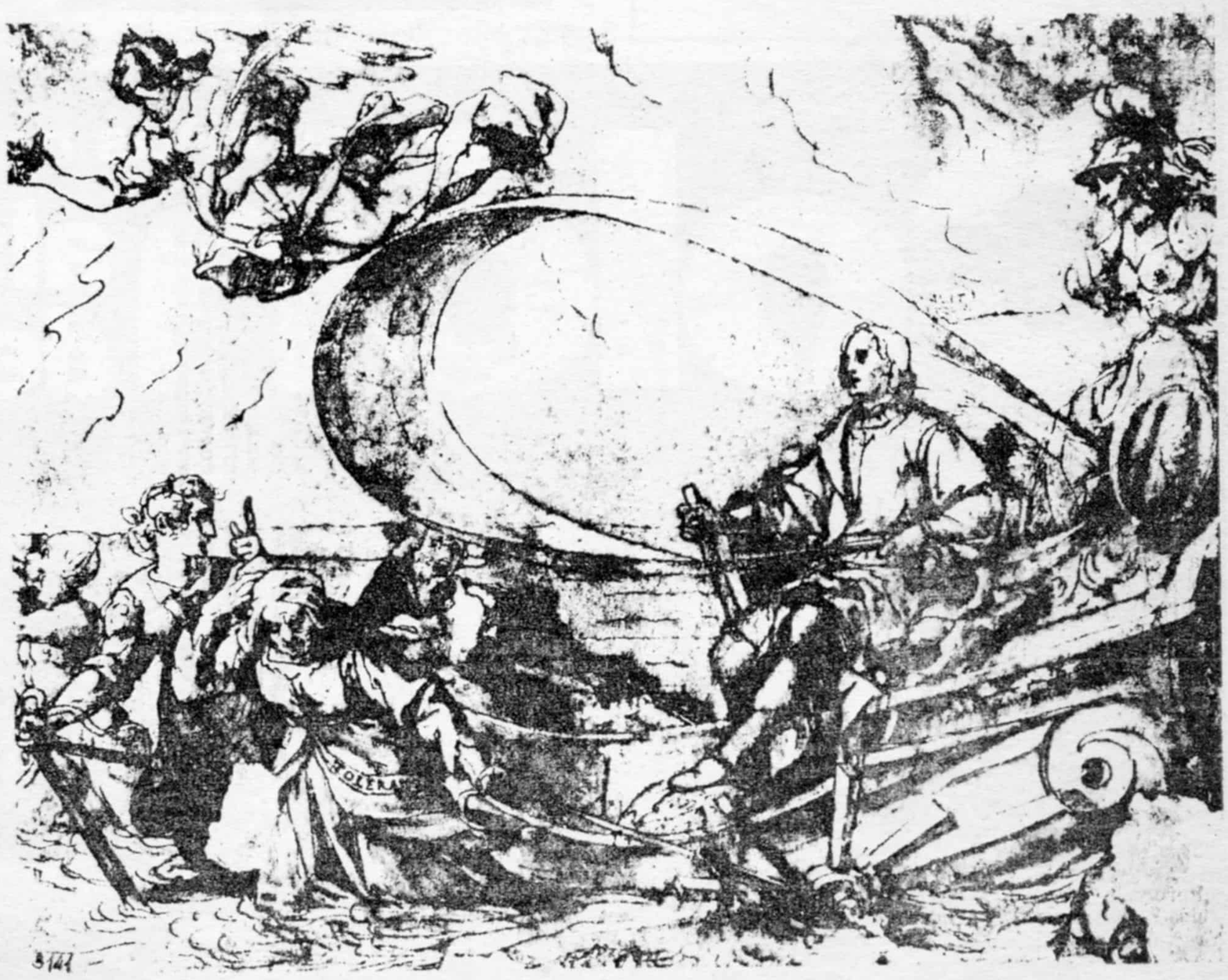
500 AÑOS DESPUES

Colón al descubierto

Cinco siglos y tanta modernidad debieran haber bastado para sentar doctrina sobre quién era en realidad Colón y qué buscaba, pero no. ¿Era un plebeyo trepador, un mesiánico fanático, un sabio capaz de redondear el proyecto geopolítico más ambicioso que se soñara jamás? Es cierto que no descubrió nada. Aquí, en América, hace quinientos años, vivían 60 millones de personas que hablaban 130 lenguas distintas. Pero no es menos cierto que cuando se echó a la mar, Colón cambió la historia. Pero, ¿sedujo a la reina? Lo suyo ¿fue una cruzada religiosa o apenas una aventura cruel? ¿Cómo y para qué se hizo la conquista? Sobre todo esto se indaga aquí, incluyendo, además, una reflexión debida a la pluma de Ernesto Sábato.

Texto de Alejandro Caravario

NOTA DE TAPA



Colón:

Investigación de Miguel Frías, Sandra Commisso, Jorge Zicolillo y Alejandra Correa

A CASO Cristóbal Colón, ante los primeros indicios de la muerte, se haya puesto a recordar. Convertido él mismo en recuerdo, acaso se haya sentado en un balcón, de cara al mar, y haya cerrado los ojos con fuerza en busca de la imagen que condensara su aventura: su primera visión del Nuevo Mundo, la violenta belleza de la playa de Guanahaní. Tal es la especulación poética del director Ridley Scott en la recién estrenada **1492-Conquista del paraíso**. De pronto se disipa la bruma y la descomunal vegetación de la isla caribeña ocupa toda la pantalla. La empresa colombina se resume en una toma panorámica del Edén.

Como cualquier enigma, la vida de Colón dio lugar a múltiples conjeturas, interpretaciones, pesquisas biográficas y, en consecuencia, a múltiples sentidos. La historiografía sentimental habla de un experto marino, visionario e idealista, cuyos conocimientos, superiores a los de la época le permitieron consumar una de las obras más trascendentes de la historia: completar el mundo. Otras versiones enfatizan su codicia como origen de la impronta sangrienta de la Conquista de América. "Todo lo que rodea a este singular personaje es hoy objeto de polémica", señala Consuelo Varela en el prólogo de una edición de los cuatro viajes y el testamento de Colón preparada por ella. Ni la propia letra del Almirante alcanza para establecer certezas.

Las fechas suelen activar la memoria. Y este 12 de octubre recupera la memoria de cinco siglos. Desde España se promovieron los festejos, evitando incluso palabras incómodas como conquista o descubrimiento. De todas maneras, el "encuentro de dos culturas" con que pretende caracterizarse la celebración suena a rebusque verbal cuando se comprueban las reacciones de las comunidades indígenas que han declarado el aniversario del primer desembarco de Colón como "día de duelo" o las denuncias de Amnistía Internacional sobre la persecución a los pueblos aborígenes.

Fernando Boro, docente de la cátedra de Historia de América Colonial de la Universidad de Buenos Aires, dice que la tensión entre la leyenda blanca y la leyenda negra "se mantiene en el contexto popular. Esas visiones se apoyan en la sanción moral y académicamente están superadas. El núcleo de la polémica está en otro lado: en el proceso de formación de las sociedades coloniales, en la que ambas partes, españoles e indígenas, tuvieron una participación activa". A Boro le parece impropio el festejo del descubrimiento de América: "No se pueden festejar episodios en los que hubo violencia, creo que hay que tener una actitud más crítica".

No se sabe si Colón fue el primero del otro lado del mundo en tocar suelo americano. Posiblemente vikingos, cartagineses y hasta portugueses lo hayan precedido en el viaje. Pero Colón lo dio a publicidad y aunque solo haya conocido una pequeña parte de América, ajena a las grandes civilizaciones de aztecas, mayas e incas; fue el principal responsable del destino de mestizaje del continente. Fue la vanguardia de la **invención** de América, donde hasta la llegada de los conquistadores vivían 60 millones de personas en comunidades heterogéneas y coexistían 130 familias lingüísticas que apenas se comunicaban. Donde, en suma, era impensable una conciencia continental.

A 500 años de su primer lance transatlántico, Colón vuelve a ser protagonista. Como parte del calendario previsto para la conmemoración, se han hecho nuevas indagaciones sobre su historia: estudios, ensayos, más interpretaciones. Se lo rescató provisoriamente de su confinamiento en los manuales escolares —donde aparece como un héroe sin carisma, funcional para dividir la Edad Media de la Moderna— pero no bastó para delinear el perfil épico que su historia parece demandar. Más bien se multiplicaron las incógnitas: actualmente se le atribuyen once nacionalidades, aunque hay cierto consenso en considerarlo genovés. Algunas versiones anteponen su fe católica como rasgo definitorio, otras indican que era judío o simplemente un místico. También se reparten los que suponen que llegó a América por azar y los que intentan probar que sabía hacia donde iba. ¿Era un plebeyo trepador o un fanático con vocación mesiánica? ¿Cómo convenció a los Reyes Católicos de emprender un proyecto que para los asesores de la corte sonaba descabellado? La lista de interrogantes podría seguir. La historia de Colón parece construida de hipótesis.

El azar es un signo constante en la trayectoria de Colón. El azar, en este caso, facilita el orden. En 1476 naufraga cerca de las costas portuguesas. Algunos textos dicen que iba en un barco genovés hundido por piratas franceses. Salvador de Madariaga, uno de sus biógrafos, afirma en cambio que Colón formaba parte de los agresores. Para Madariaga, la escuela náutica de Colón hasta entonces —tenía 25 años— no había sido otra que las embarcaciones de corsarios. Colón nadó hasta la costa de Lagos, salvó su vida y, ya que estaba cerca de Lisboa, fue a visitar a su hermano Bartolomé. Lisboa era el centro mundial de la navegación y "allí comenzó a ver la marinería de otra manera; antes el mar para él era el Mediterráneo, en Portugal el mar era el océano Atlántico", explica Daniel Balmaceda, historiador de la Fundación Cristóbal Colón.

La primera transgresión de Colón ocurre en Portugal. Hijo de un lanero, se casa con una dama noble inaugurando la movilidad social en el Medioevo. Mientras tanto, su proyecto de buscar las Indias navegando hacia Occidente cobra impulso en la medida en que sale al mar con los portugueses, recorre Africa e Islandia y deja de ser un marinero meramente intuitivo.

No se sabe si Colón fue el primero en tocar suelo americano. Posiblemente vikingos, cartagineses y hasta portugueses lo hayan precedido en el viaje. Pero Colón lo dio a publicidad. Fue la vanguardia de la "invención" de América.

La idea de que la Tierra era redonda no escandalizaba a nadie en aquellos tiempos. Los griegos, cinco siglos antes de Cristo, ya manejaban esa noción y hasta hicieron mediciones precisas sobre la circunsferencia del planeta. El plan de Colón se veía inaccesible porque no existían naves capaces de afrontar la travesía por el Atlántico. Colón se presentó con sus papeles ante una comisión de portugueses, que luego de su exposición simplemente contestó: "Usted no sabe cuánto mide la Tierra". Y era cierto, Colón estaba midiendo mal, nunca se sabrá si por error involuntario o para seducir a los posibles financistas. Ante el fracaso parte hacia España y comienza a perseguir a los Reyes Católicos para que avalen su empresa. Claro que no es parando un huevo sobre la mesa como convence a la reina Isabel, sino ofreciendo una nueva ruta comercial, la extensión del catolicismo y todo aquello que pudiera despertar el interés de la Corona. Los corrillos de palacio, ante la debilidad casi maternal que la reina desarrolló por Colón, acuñaron leyendas muy poco católicas sobre la relación entre ambos.

Existen diversos retratos de Colón. El más frecuente lo muestra flequilludo e inevitablemente encasquetado. Otros, más benévolos, le consienten porte de héroe, ojos claros, mirada altiva, barba. Una armadura suya que se exhibe como genuina en el museo de Santo Domingo da la pauta de su escasa estatura, bastante disímil del tamaño ropero de Gerard Depardieu —quien lo encarna en la película de Scott— y de lo que se espera de un galán en condiciones de empujar a una reina hacia la infidelidad.

Si bien la suerte de algunas monarquías se ha dirimido en la cama, no fue este el caso de Isabel y Fernando. La Corona española se avino a darle impulso a su propuesta (la plata la pusieron banqueros privados) porque encajaba dentro de ese complejo panorama. Desde 1453 el imperio turco conquistó el Mediterráneo oriental, la vía comercial a India y China. España, mediante el tratado de Alcacovas, había renunciado a la ruta por Africa en beneficio de Portugal, por lo que el nuevo camino que ofrecía Colón, por más que resultara aventurado, era la única alternativa posible.

Al mismo tiempo, la expulsión de los moros de su último bastión español, Granada, en 1492, vitaliza el espíritu de las Cruzadas. "Colón surge como un símbolo del heroísmo y la aventura. Era momento de remprender las Cruzadas. Y para los españoles, las Cruzadas del siglo XV fueron la conquista de América. En estas tierras encontraron la posibilidad de recuperar la Tierra Santa",

Colón sobre los aborígenes: "Di a algunos de ellos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo y otras cosas de poco valor con que tuvieron mucho placer". Así fue la primera visión del descubridor.

la gran aventura

dice la antropóloga Ana María Lorandi, investigadora del CONICET.

A partir de la obstinación manifiesta de Colón por realizar su viaje se tejieron varias teorías. Nuevamente el personaje se desdobla, se vuelve irreconocible en la diversidad. Daniel Balmaceda, de la fundación Cristóbal Colón, explica que "está muy probado que existen mapas, aun anteriores a Cristo, que muestran América", por lo que Colón, posiblemente, haya sabido que efectivamente arribaría donde arribó. El historiador y colombista argentino Enrique de Gandía va mucho más lejos: "Colón era uno de los grandes eruditos de su tiempo. Encontró América no en el mar sino en los libros, años antes de su viaje. Luego la fue a buscar". Para de Gandía la intención de Colón era poner en marcha "el plan geopolítico más grande que ha concebido la historia humana, era un proyecto militar y religioso que consistía en ir por mar hasta China para hacer una alianza de cristianos y asiáticos contra los musulmanes".

.....

Otra vez el azar. Ahora, a poco de partir del puerto de Palos y de la escala en Canarias, por un error de cálculo —Colón sigue el paralelo por el cual supuestamente desembocaría en Japón— sus carabelas quedan bajo el influjo de los vientos alisios y la travesía toma solo 33 días. Pero no todo fue viento en popa para Colón y mucho menos para sus tripulantes. En cada navío apenas había un camarote para el capitán (Colón en la **Santa María**, Martín Alonso Pinzón en la **Pinta** y Vicente Yáñez Pinzón en la **Niña**), el resto dormía en cubierta, amontonado, ya que las carabelas solo tenían capacidad para doce o quince hombres y viajaba el doble. El baño era una rudimentaria jaula en la proa —todo caía al mar, a la vista de todos— y comían en el piso, una vez al día. En contra del mito que todavía circula, la tripulación estaba integrada por marineros profesionales y no por convictos. Nada más que cuatro de los noventa que zarparon de Palos provenían de prisión.

Todos eran hombres, pero no fue eso lo único que alteró los nervios de los marineros. Se habían internado durante más de un mes en el océano y percibían que ya era imposible regresar a España. Colón registraba una distancia pero a su gente le comunicaba otra más alentadora. Hasta que, finalmente, Rodrigo de Triana gritó tierra y detuvo la desesperación, además de ganarse la fuerte recompensa económica prometida para el que cumpliera con tan grata tarea. Pero Colón dijo después que él ya había advertido la proximidad de la costa la noche anterior y dejó sin premio al marinero.

Cuenta Balmaceda que Colón lució sus ropas de gala para el desembarco en Guanahaní, una isla del archipiélago de Bahamas a la que bautizó San Salvador. Jubón verde, medias violetas y una capa roja, a cinco siglos de distancia, parece una combinación graciosa. Quizá Colón se sintió el rey que secretamente pretendía ser. O vislumbró el paraíso. Como lo reclamaba el protocolo, clavó su espada en la arena y preguntó si alguien discutía la posesión en nombre de los Reyes. Allí comenzó la historia de la sangre, del derramamiento y la mezcla de sangre. La conquista.

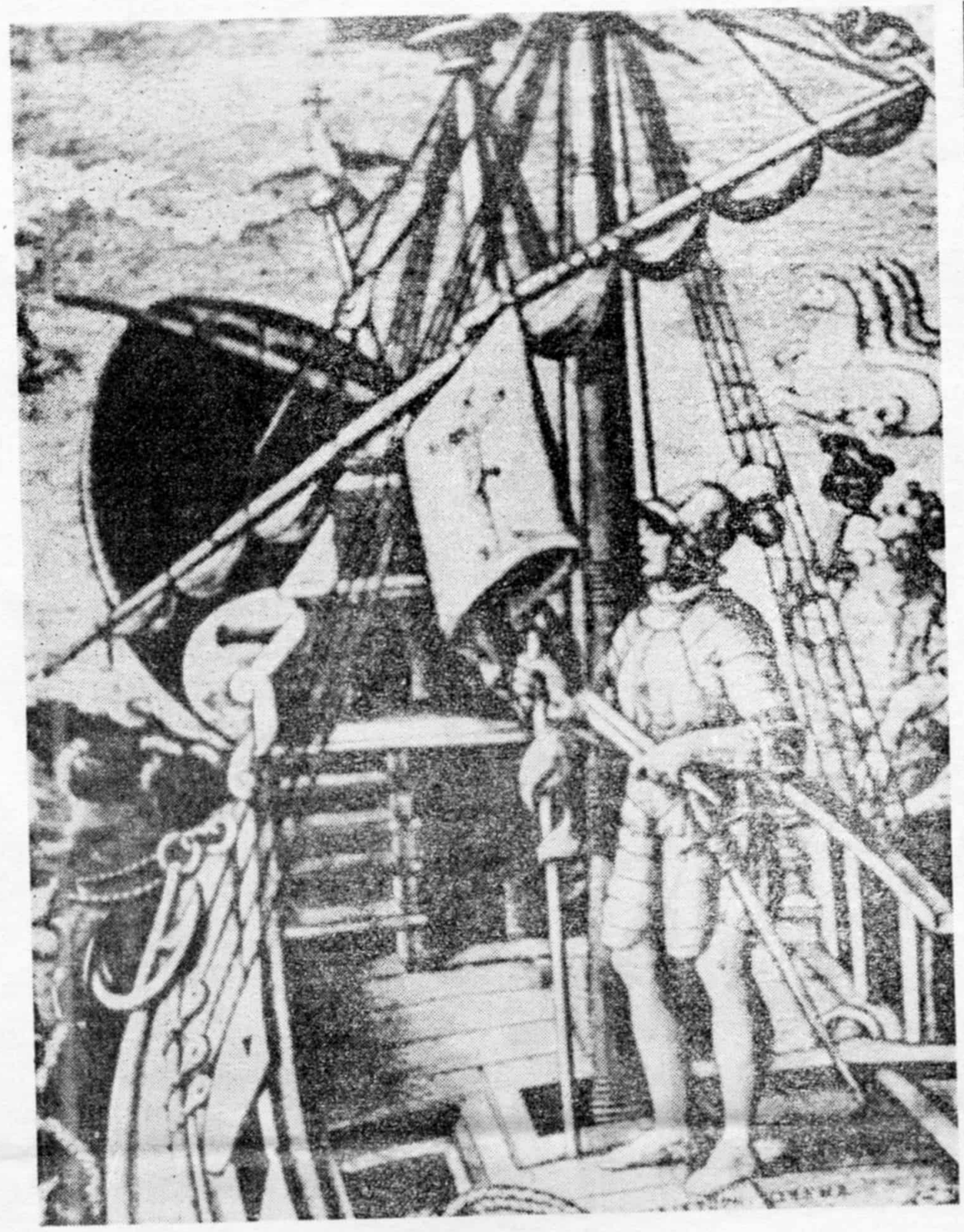
.....

A Cristóforo Colombo, tal el nombre original de Colón, le gustaban las connotaciones de su nombre. Lo que hoy no pasaría de ser un juego semiológico, en él era una vocación mística, el oscurecimiento voluntario de su figura. Colomba en latín significa "paloma" y, forzando la asociación, "mensajero". San Cristóbal es el santo de los navegantes, el botero que salvó a Cristo y Colón no dejaba nunca de recordarlo. Firmaba con extrañas iniciales en las que, según decía, figuraban sus títulos y remataba la rúbrica estampando su nombre, mitad en griego y mitad en latín: "Cristoferens", es decir "el que lleva a Cristo".

Tal vez este componente mesiánico le dio el valor simbólico a una empresa que perseguía el enriquecimiento. Tal vez, como sostienen algunos, Colón estaba loco. Ricardo Herren, autor de **La conquista erótica de las Indias** dice que "la personalidad de Colón es fronteriza, a un paso de la psicosis, si es que no era en realidad un psicótico. Tenía delirios y ocultaba su origen. Hasta su lugar de nacimiento. Los estudios que se hicieron sobre sus cartas no indican ni siquiera que sea italiano.

(Continúa en la PAGINA SIGUIENTE)

NOTA DE TAPA



Conquista y herencia

Por Ernesto Sábato

Fue una despectiva denominación eurocéntrica, como si portentosas culturas como la maya no hubieran existido hasta ese momento. Pero aun en las otras, hasta las más modestas, deberían haber sido conservadas y respetadas. Pero ese delito se ha cometido hasta nuestros días, no solo en este continente ni únicamente por los españoles, sino por los llamados pueblos civilizados, culminando cuando la Revolución Industrial y la famosa deidad de la técnica. Los resultados catastróficos están ahora a la vista de cualquiera, por distraído que sea, con la destrucción física y espiritual del planeta. En 1961 publiqué **Hombres y engranajes**, en que hablaba largamente sobre la tragedia que se vendría: lo retiré de la circulación y me negué a reeditarlo hasta muchos años después, tanto fueron las ironías y acusaciones de reaccionario, oscurantista, enemigo del Progreso y de la Ciencia, palabras que deben ser puestas por estos idólatras con mayúsculas. Ahora está a la vista: se talan los bosques y selvas (la amazónica daba el sesenta por ciento del oxígeno necesario para el mundo), se contaminan ríos y mares, la radiactividad aumenta día a día, se están terminando las defensas atmosféricas contra las radiaciones cósmicas, pero lo que aún es más grave, se está destruyendo el alma de los hombres, deshumanizándolos, y en especial el alma de los adolescentes, echándolos en brazos de la droga, que los papanatas consideran un problema policial. Los países más avanzados —epíteto que debería ser colocado siempre entre irónicas comillas— entraron a sangre y fuego en el Africa, Polinesia, América latina y otros miserables territorios, arrasando las comunidades arcaicas, que vivían en armonía con el cosmos, con sus sabias mitologías, con una sabiduría que no era la de los logaritmos, sino la de vida y la muerte. Y, para referirnos a nuestro subcontinente, el horror llega a su máximo cuando en el Brasil se están rematando, en mercados de esclavos, chiquitos y chiquitas de cuatro a cinco años para ser prostituidos, a un precio que oscila entre 100 y 200 dólares.

No insistamos, pues, tanto en la Conquista española, que, como todas las conquistas, fue cruel y sanguinaria, pero que al menos dejó una maravillosa herencia: una lengua que produjo dos de sus más grandes poetas: Rubén Darío y César Vallejo, que no solo eran descendientes de indios, sino que cantaron a España en poemas memorables. Hecho que jamás produjo el imperialismo inglés, con su implacable racismo. Hernán Cortés unió su vida a una indígena y aquí mismo en antiguas familias que vienen desde la Conquista reaparecen hermosamente ojos y pómulos aborígenes. ¡Qué diferencia!

Colón: la gran aventura

(Viene de la PAGINA ANTERIOR)

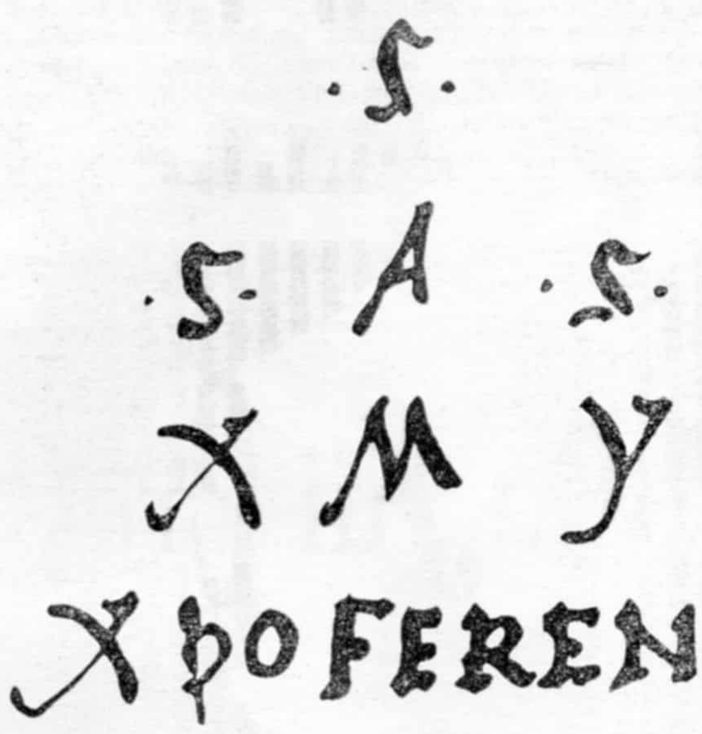
Es un ser repugnante: lo primero que hace al llegar a América es calcular cuánto puede sacar si vende a los tahínos, los nativos con los que se encuentra al principio".

Si a su esoterismo se le agregan algunas lecturas que lo obsesionaban, el cóctel deviene indescifrable. Desde Séneca hasta los relatos del viaje a China de Marco Polo, de donde extrae información sobre el oro asiático y la isla de mujeres que rastrea en vano en su recorrido por América. Llega a imaginar, incluso, que los indios antropófagos caribe son soldados del Gran Khan, un gobernador tártaro que también figura en la narración de Marco Polo.

Su obra predilecta era el **Imago Mundi**, una descripción de la Tierra en términos relativamente científicos formulada por Pierre D'Ailly, cardenal de la Universidad de París, entendido en astrología, quien predijo una revolución para 1789, en la octava conjunción de Saturno y Júpiter.

.....

La conquista es posible, entre otras razones, porque en América ya funcionaba una estructura imperial. grupos étnicos menores del reino de Tahuantinsuyu —que abarcaba desde Colombia hasta Mendoza— pelearon codo a codo con los españoles para derrotar a los incas, sus dominadores. Un hecho que el norteamericano Steve Stern, al analizar los efectos de esa alianza, sintetizó con crudeza como "la tragedia del éxito".



Así firmaba Colón. Decía que las letras indicaban sus títulos y remataba con "Cristoferens", o "el que lleva a Cristo".

A Cristóforo Colombo, tal el nombre original de Colón, le gustaban las connotaciones de su nombre. Lo que hoy no pasaría de ser un juego semiológico, en él era una vocación mística, el oscurecimiento voluntario de su figura.

La doctora Alcira Bonilla, docente de Etica en la Universidad de Buenos Aires, señala que "ni la Conquista, ni la evangelización, ni la imposición de formas económicas y jurídicas fue pareja en todas partes". Aunque entiende que hubo una constante: "En el principio los indígenas tomaron a los europeos como hombres o más que hombres y los europeos vieron a los indígenas como menos que hombres".

.....

El intercambio de oro por espejitos de colores, esa ecuación con la que suele definirse el tipo de trato que se estableció en la Conquista, está cifrado en el primer contacto de Colón con los nativos del Caribe. Colón escribe en su diario: "Di a algunos de ellos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo y otras cosas de poco valor con que tuvieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era una maravilla".

Pero el oro no aparece fácilmente y Colón echa mano de los impuestos y la venta de indígenas como esclavos para sostener el negocio. Durante su tercer viaje, ya

como gobernador de La Española (Haití y Santo Domingo) siente avanzar lentamente el caos. Sublevaciones como la de Francisco Roldán Jiménez —instaura un gobierno paralelo rodeado por un harén de nativas— y la violencia en aumento disparan la situación fuera de su control y los Reyes Católicos le retiran su apoyo.

Colón regresa a España encadenado pero los reyes lo indultan al poco tiempo. El cuarto y último viaje no hace más que confirmar su declive, vuelve enfermo y en la corte ya nadie lo escucha. Es el momento de recordar, de ordenar el pasado, de dictarle su memoria a su hijo Hernando.

Morirá a los dos años, en 1506, en Valladolid. Rico y noble: no en vano había descubierto un continente. Se dice que los restos descansan ahora en Santo Domingo, respetando su pedido. Otros sostienen que jamás salieron de Sevilla. La muerte fue otra de sus señales equívocas.

No rompan las ilusiones

DESDE EL BALCON

Escribe Enrique Pinti

Hace un frío de cagarse y ellos van con los jeans rotos en las rodillas y ellas con una supermini. Entran a bailar después de las dos de la mañana y se van con el sol alto. Ignoran el mundo circundante con sus walkman a todo dar. Tienen un lenguaje propio más parecido a un código de una película de espías que a un idioma. Saben de computadoras desde la tierna infancia. Sacan músculos muy temprano y van con los pelos largos al viento o atados con colitas que los hacen parecer, a ellos y ellas, como los hijos de Luis Catorce y Terminator. Son los jóvenes. ¿Y son realmente distintos? Yo no lo creo... Me hacen acordar tanto a mí, y a mis amigos y a mi juventud...

Nadie entendía mi locura por el cine; nadie supo comprender el significado de vestirse con pantalones ajustados y medio cortos, calzar mocasines y pulóveres de cuello alto y llevar el pelo largo. Nos decían desamorados, audaces, groseros, contestadores, revoltosos y extranjerizantes. Nos criticaban nuestra manera de bailar, nuestros horarios, nuestro léxico, nuestros códigos y nuestros gustos en materia cinematográfica, musical, filosófica y moral.

A los jóvenes estudiosos de la política que se animaban a decir que querían un mundo más justo se les decía "peligrosos comunistas". A los que creían que en una pareja lo fundamental era el amor y que, dentro del amor, el sexo y la relación sexual tenía mucho que ver y que, por lo tanto, no estaba del todo mal probar antes del matrimonio si había afinidad para no llevarse sorpresas y tratar de durar más y mejor, se les decía "degenerados", "obsesos sexuales", "perversos ateos" e "hijos y nietos del mismísimo Satanás".

Si alguien proponía el uso de anticonceptivos y un intento de planificación familiar para no tener más hijos de los que se pudieran mantener decentemente, sin renunciar al placer sexual de un matrimonio feliz y enamorado, caían sobre él los rayos de Júpiter.

Pero no hubo quien pudiera detenernos en nuestros ímpetus. Claro que algunos renunciaron y vivieron frustrados por siempre jamás. Otros siguieron adelante, firmes en sus trece, y otros se pasaron de velocidad y no llegaron a contarlo. Eramos jóvenes y creíamos que el mundo comenzaba con nosotros, oíamos las historias de los viejos con una sonrisa socarrona y una expresión incrédula. Nos parecía que a nosotros no nos iba a pasar nada de lo que contaban acerca de haberse equivocado votando mal, eligiendo formas de gobierno dictatoriales. En nuestras cabezas no entraba la razón por la cual Hitler había llegado a tener tanto poder, por poner uno entre muchos ejemplos de los horrores que la generación anterior a la nuestra nos había legado como herencia.

Yo recuerdo casi con fidelidad cinematográfica el día de agosto de 1945 cuando llegaron las noticias y las fotos de la bomba de Hiroshima. Yo tenía cinco años para seis y escuché una frase de mi padre: "Pobres japoneses, los quemaron como ratas... se les fue la mano a los aliados, me parece". Yo pregunté si a nosotros nos podían hacer lo mismo y mi viejo me dijo: "No, nosotros estamos lejos". Mi pobre cerebro se preguntaba: "¿Lejos de quién?" No tuve respuesta.

Al pasar unos diez años, yo pasé a ser "un típico exponente de la era atómica", parte de "una juventud que descree en los valores morales tradicionales y se aturde con el rock and roll a todo volumen" (¡pobres nuestros wincos al lado del despliegue de sonido de cualquier bailanta de barrio de hoy día!). O sea que los que pertenecían a la generación que permitió y/o aplaudió desde su "lejano país" el ascenso al poder mundial de totalitarismos que desembocaron en los horrores de la guerra nos miraban a nosotros como los desviados del rumbo correcto. La historia se ha ido repitiendo, corregida y aumentada, y cada generación olvida sus degeneraciones para poner toda la frustración y la crítica, cuando no la represión indiscriminada, en esos "aparatos en vías de desarrollo" con sus pelos al viento y su manera de ser un poco diferentes: los jóvenes.

Los viejos chotos estamos divididos entre los represores con flaca memoria para sus propios excesos juveniles y los perdonavidas con sonrisa sobradora y caras de "ya se les va a pasar". Entre la incomprensión y la permisividad desenfrenada existe un largo puente que deberíamos transitar, con el delicado equilibrio que da la buena memoria para recordar nuestras propias ansias de ser distintos y únicos, nuestras depresiones ante una educación tramposa, nuestras calenturas, nuestros vasos de agua en los que nos ahogábamos ante un aplazo en el cole o un fracaso amoroso, nuestras turbaciones y nuestra sensación de que la vida no esperaba y había que vivirla ya.

Yo no usaba los jeans rotos en la rodilla. Me cago de frío de solo mirarlos, pero lo que no tenemos que dejar que se les rompan a los jóvenes son las ilusiones.